

HACIENDA

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO



INFORMES SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, LAS FINANZAS PÚBLICAS Y LA DEUDA PÚBLICA

CUARTO TRIMESTRE 2023

CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN	3
II.	INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA.....	10
II.1	Desempeño de la economía global.....	10
II.2	Desempeño de la economía mexicana.....	19
II.3	Evolución del sistema financiero mexicano	30
III.	INFORME SOBRE LAS FINANZAS PÚBLICAS	33
III.1	Principales indicadores de la postura fiscal.....	33
III.2	Ingresos presupuestarios	36
III.3	Gasto presupuestario.....	39
III.4	Cierre de las finanzas públicas 2023 y estimación para 2024.....	46
IV.	INFORME DE LA DEUDA PÚBLICA.....	51
IV.1	Estructura de la deuda del Gobierno Federal	53
IV.2	Estructura de la deuda del Sector Público.....	64
IV.3	Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público	68
IV.4	Plan Anual de Financiamiento 2024.....	69
IV.5	Proceso de deuda pública	71
IV.6	Inversión física impulsada por el Sector Público. Proyectos de Infraestructura Productiva de Largo Plazo (Pidiregas).....	75
IV.7	Operaciones activas y pasivas e informe de las operaciones de canje y refinanciamiento del IPAB al cuarto trimestre de 2023.....	76
IV.8	Comportamiento de la deuda pública del Gobierno de la Ciudad de México.....	78
V.	INFORMACIÓN ADICIONAL QUE SE REPORTA.....	82
V.1	Resumen de los principales indicadores de finanzas públicas.....	82
V.2	Ingresos sustentados en la Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos y Fondo Mexicano del Petróleo	85



I. INTRODUCCIÓN

En cumplimiento con lo dispuesto en la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (LFPRH) y la Ley General de Deuda Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) da a conocer los Informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondientes al cuarto trimestre de 2023.

Situación económica

En 2023, la actividad económica global creció por encima de lo anticipado a inicios de año. Si bien mostró un menor dinamismo respecto a 2022, esto se debió a la acumulación de choques que persistieron desde la pandemia del COVID-19, la invasión de Rusia a Ucrania y su efecto en las presiones inflacionarias, así como la persistencia de condiciones financieras restrictivas a nivel mundial. No obstante, durante 2023 se observó una disminución de la inflación aunada al buen desempeño de la mayoría de las economías, como fue el caso de México, que destacó como una de las economías emergentes con mayor crecimiento anual. De esta manera, hacia el cierre de 2023 se redujo la probabilidad de una recesión a nivel global en 2024, a la par que mejoraron las expectativas sobre una moderación en el crecimiento con menores tasas de interés.

No obstante, el ritmo de crecimiento fue heterogéneo entre las principales economías del mundo. Por un lado, el Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos (EE.UU.) registró un crecimiento anual de 2.5% real apoyado por el consumo privado, principalmente. Ello reflejó el aumento en la creación de empleo, el incremento de los salarios reales y la sólida posición financiera de los hogares. Por el otro, en China, si bien el crecimiento real de la economía fue de 5.2% anual, 0.2 puntos porcentuales (pp) por encima de la meta oficial, los problemas en el sector inmobiliario, la baja participación del consumo privado y la debilidad de la demanda externa continuaron pesando sobre la economía; esto a pesar de los apoyos fiscales otorgados por el gobierno chino. Asimismo, en la zona del euro, la pérdida de poder adquisitivo en los hogares y el menor nivel de actividad económica, ambos productos del aumento en los precios de los energéticos y la desaceleración de la inversión, propiciaron un crecimiento marginal en 2023.

En el mismo año, las presiones inflacionarias se moderaron y continuaron con una trayectoria descendente, mejor a la esperada. Esta menor presión se explicó por la continua normalización de las cadenas de suministro y la disminución en los precios de las materias primas, en particular los energéticos. La menor demanda en los mercados laborales de las economías avanzadas también contribuyó a reducir las presiones salariales y su traslado a la inflación. Sin embargo, las tasas de inflación en estas economías permanecieron por arriba de los objetivos de los bancos centrales al finalizar el año, si bien las expectativas de mediano plazo se mantuvieron ancladas.

Adicionalmente, durante 2023 se observaron episodios de volatilidad en los precios de los alimentos. En el segundo semestre del año, el fenómeno “El Niño” ocasionó pérdidas de cultivos y afectaciones en la producción de granos básicos, mientras que las políticas restrictivas a las exportaciones en diversos países también contribuyeron a



la reducción de la oferta de productos agrícolas. Por su parte, los precios de los energéticos, particularmente del petróleo y sus derivados, se vieron presionados al alza por los nuevos recortes en la producción de petróleo por parte de la OPEP+ y los recientes conflictos en Medio Oriente. No obstante, estas presiones fueron compensadas por la mayor producción de crudo en EE.UU. y la expectativa de una desaceleración económica, especialmente en China, segundo consumidor a nivel global.

En este contexto, los principales bancos centrales de las economías avanzadas continuaron elevando sus tasas de referencia hacia una postura monetaria más restrictiva, con el fin de reducir la persistencia de la inflación e incidir sobre las expectativas de mediano plazo. Tal es el caso de la Reserva Federal (FED), que en 2023 incrementó su tasa de referencia a niveles no vistos en los últimos 15 años, alcanzando un rango de 5.25-5.50%; mientras que el Banco Central Europeo (BCE) situó su tasa de depósitos en 4.0%, nivel no observado desde su creación en 1999.

Hacia finales de 2023, ante la clara disminución de las presiones inflacionarias, la FED anunció que su tasa de política monetaria permanecería sin cambios el 26 de septiembre, al igual que el BCE, a partir del 17 de octubre. Finalmente, el 12 de diciembre, el presidente de la FED, Jerome Powell, reconoció estar cerca de la tasa terminal, reforzando el mensaje en los mercados del fin del ciclo de endurecimiento monetario. Por su parte, diversos bancos centrales en economías emergentes como Brasil, Chile y Perú, países que comenzaron su periodo restrictivo antes que las economías avanzadas, empezaron a relajar sus tasas de política monetaria desde la segunda mitad de 2023.

Por lo anterior, las condiciones financieras mostraron un comportamiento restrictivo en gran parte de 2023, y se observaron episodios de volatilidad frente a la incertidumbre sobre los resultados económicos. Por ejemplo, las tasas de interés a 10 de años de los bonos del Tesoro alcanzaron niveles cercanos al 5.0% en octubre de 2023, nivel no visto desde 2007, comportamiento atribuido a la expectativa de que la FED podría mantener elevada su tasa de referencia por más tiempo. Sin embargo, la trayectoria descendente de la inflación, el mejor desempeño de los mercados laborales y la solidez económica en EE.UU., redujeron la volatilidad en los mercados de renta fija y crearon un panorama más favorable para disminuir las tasas en 2024.

En este contexto, en 2023, la economía mexicana prolongó su racha de crecimiento por tercer año consecutivo, a la par de que se continuaron generando empleos con mayores salarios. Al interior, destacó el desempeño positivo de la inversión, principalmente la inversión privada, la cual alcanzó niveles y tasas de crecimiento históricas. Asimismo, el consumo privado se vio favorecido por los incrementos en la masa salarial, la mayor confianza del consumidor y la apreciación del peso respecto al dólar estadounidense. Mientras que, en el sector externo, destacaron los aumentos de los ingresos por turismo, el crecimiento de las exportaciones manufactureras y los niveles récord de Inversión Extranjera Directa (IED).



Con base en la estimación oportuna del PIB para el cuarto trimestre de 2023 y con cifras ajustadas por estacionalidad, la actividad económica creció 0.1% a tasa trimestral y registró nueve trimestres de alzas trimestrales continuas. Lo anterior se explicó por el alza del sector servicios en 0.1%. Por su parte, la producción industrial permaneció sin cambios respecto al periodo previo, mientras que las actividades agropecuarias disminuyeron en 1.1%.

Con estos resultados, la economía registró un crecimiento anual de 3.1% durante 2023, el cual se comparó favorablemente con el promedio histórico de 2011 a 2019 que fue de 2.0%. Al interior, las actividades primarias registraron un crecimiento de 2.0% anual en 2023, asociado principalmente al desempeño de las industrias ganadera y pesquera. La producción industrial aumentó 3.6% anual, impulsada por la ampliación de la capacidad instalada a nivel nacional y el crecimiento de las manufacturas de exportación. En el caso de los servicios, se registró un incremento anual de 2.9%, como resultado de la fortaleza en las condiciones del mercado laboral y los altos montos de inversión.

Respecto a la demanda interna, con base en los últimos datos disponibles a octubre de 2023, el consumo privado mostró un alza de 4.4%, con cifras ajustadas por estacionalidad. En su interior, el componente importado fue el más dinámico, con un incremento de 24.5%, seguido de los bienes nacionales, con un aumento de 1.8%. Además, al mes de diciembre de 2023, las ventas de tiendas de autoservicios y departamentales crecieron 2.1%, con cifras ajustadas por estacionalidad, impulsadas por los segmentos de supermercados y mercancías generales.

Por su parte, la inversión registró un crecimiento acumulado de 19.7% a octubre, con incrementos de dos dígitos en todos sus componentes, entre los cuales destacó la construcción no residencial con una tasa de crecimiento de 33.0%, la más alta desde 1996. Con estos resultados, incluso si la inversión se mantuviera sin crecimiento durante los últimos dos meses de 2023, su incremento anual superaría el 20.0% anual.

El mercado laboral también registró un desempeño positivo en 2023, con varios de sus indicadores en máximos históricos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), entre enero y diciembre se observó un aumento de la población ocupada a nivel nacional de 1.2 millones de personas, superior a su promedio histórico de 2011 a 2019. Destacaron los resultados de los sectores de las manufacturas, el comercio y los servicios de transporte, con incrementos de 568, 519 y 319 mil plazas de trabajo, respectivamente. En el registro de empleos formales ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se observaron 651 mil nuevas plazas de trabajo en 2023, con lo cual este indicador ligó tres años consecutivos por arriba de su promedio histórico.

El sector externo también tuvo una contribución positiva al crecimiento económico de 2023, complementando así el componente de la demanda nacional. En el acumulado a diciembre, destacó un aumento de 2.6% en el valor de las exportaciones totales, con lo cual México consolidó su posición como la economía con el mayor volumen de



exportaciones de América Latina y como el principal socio comercial de EE.UU. Igualmente, el valor de las exportaciones no petroleras registró incrementos de 2.8 y 4.0% en los rubros de productos agropecuarios y manufactureros, respectivamente.

El atractivo de México en el exterior permitió que, al tercer trimestre de 2023 y con cifras preliminares, se registrara un ingreso de 32 mil 926 millones de dólares por concepto de IED, cifra no vista desde que se tiene registro. Así, México se posicionó en el cuarto lugar de los países receptores de IED a nivel mundial.

Con relación al Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC), la inflación general cerró 2023 en 4.66%, la menor tasa de los últimos dos años. Este resultado se benefició de la desaceleración del componente subyacente, relacionada con los menores precios de algunos alimentos procesados, y del efecto de la apreciación de la moneda nacional sobre las mercancías no alimenticias. Además, los menores precios internacionales de las materias primas respecto a los dos años previos permitieron que el componente no subyacente disminuyera durante el año, si bien factores climatológicos y conflictos geopolíticos continuaron afectando la formación de precios.

El sistema financiero mexicano experimentó en 2023 episodios de volatilidad y aversión al riesgo debido, principalmente, a la incertidumbre sobre la tasa terminal de la FED. Sin embargo, la perspectiva fue más favorable hacia el cierre del año a medida que se reforzó la expectativa del fin del ciclo de alza de tasas en EE.UU. Como resultado, el tipo de cambio finalizó el año en 17.0 pesos por dólar estadounidense, lo que implicó una apreciación de 14.9% respecto al año previo. En el mismo periodo, el rendimiento de los bonos del Gobierno Federal en moneda nacional a 10 años se ubicó en 8.9%, una disminución de 8 puntos base (pb) con respecto a 2022, mientras que la percepción de riesgo país, medido por las Permutas de Incumplimiento Crediticio (CDS) a 5 años, disminuyó en 42 pb, situándose en 88.5 pb al cierre de año.

El crédito vigente al sector privado no financiero por parte de la banca comercial registró un crecimiento real acumulado de 5.8% a noviembre de 2023; mientras que, al interior, el crédito vigente a las empresas reportó un crecimiento acumulado de 2.7% real en el mismo periodo. Por su parte, en noviembre, el Índice de Capitalización (ICAP) de la banca comercial se mantuvo por encima de los estándares internacionales de Basilea III (10.5%) en 19.3%, lo que da muestra de la estabilidad del sistema bancario del país. Finalmente, a lo largo del año, el Índice de Morosidad (IMOR) se ubicó en promedio en 2.1%, con lo cual se mantuvo muy por debajo del promedio observado en periodos de estrés previos como 2008-2009.

Finanzas públicas

Al cierre de 2023, los balances fiscales se mantuvieron en línea con el cumplimiento de las metas aprobadas por el H. Congreso de la Unión. El saldo de la deuda pública continuó en un nivel sostenible, ubicándose en 46.8% del PIB, 2.0 pp por debajo del nivel aprobado en el Paquete Económico 2023, con lo cual se reafirmó el compromiso del Gobierno de México de mantener finanzas públicas sanas y un manejo adecuado



de la deuda pública. Además, la posición fiscal del país continuó comparándose favorablemente respecto a otras economías emergentes y países de América Latina.

La gestión de las finanzas públicas se llevó a cabo en un entorno donde prevalecieron condiciones financieras restrictivas tanto a nivel nacional como internacional, las cuales tuvieron un impacto directo en el costo financiero de la deuda. Además, la influencia de choques externos como los menores precios del petróleo y la apreciación del tipo de cambio respecto a lo programado resultaron en menores ingresos petroleros con respecto a lo previsto. No obstante, lo anterior fue compensado por la reconocida solidez de la recaudación tributaria y por un ejercicio ordenado del gasto público, el cual se efectuó bajo criterios de eficiencia y transparencia, sin descuidar el bienestar de la población.

Como resultado del sólido desempeño de la actividad económica, así como de los efectos de las medidas implementadas para combatir el fraude fiscal y fomentar un mayor cumplimiento por parte de los contribuyentes, la recaudación tributaria permaneció robusta y mostró un crecimiento de 12.4% real al cierre de 2023, el más alto desde 2015. Además, los ingresos tributarios alcanzaron el 14.2% del PIB, lo que representó un máximo histórico y la materialización de ganancias permanentes en la recaudación de al menos 1.6 pp del PIB respecto a 2018.

En particular, la recaudación del Impuesto Sobre la Renta (ISR) creció 4.6% respecto al nivel observado en 2022, en términos reales, impulsada por el crecimiento de los salarios, los altos niveles de empleo y las mayores ganancias de las empresas. Cabe destacar que el monto observado alcanzó un máximo histórico de 7.9% del PIB.

Por otra parte, en 2023 se registró un alza de 6.0% real en la recaudación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), la cual superó el promedio de 2013 a 2022 y reflejó el buen desempeño del consumo privado a nivel nacional. Como porcentaje del PIB, el IVA alcanzó un nivel equivalente al 4.3%, el más alto desde que se tiene registro.

El crecimiento total de los ingresos tributarios también se explicó por el efecto de la mayor recaudación del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), en el contexto de una menor base de comparación debido a la aplicación de estímulos al precio de los combustibles en 2022. En este sentido, la recaudación total del IEPS fue 3.6 veces superior a la observada en 2022, en términos reales, apoyada por un incremento de 3.6% anual del componente distinto de combustibles, crecimiento más alto desde 2017. Cabe destacar que, al excluir el IEPS de combustibles, la recaudación tributaria aumentó 4.5% real respecto a 2022, alcanzando un nivel sin precedentes equivalente al 13.5% de PIB.

En el caso de los ingresos petroleros, en 2023 se observó una caída real anual de 31.0%, relacionada con la disminución del precio de la mezcla mexicana de petróleo para exportación (MME) respecto a los niveles alcanzados en 2022 y la apreciación del tipo de cambio, dos factores que fueron parcialmente compensados por una mayor plataforma de producción. De la totalidad de los ingresos petroleros, Petróleos Mexicanos (Pemex) recibió el 68.3% del total, cifra muy por encima de lo observado en



administraciones anteriores, como resultado de las medidas emprendidas para reducir la carga fiscal de la empresa.

Al cierre de 2023, los ingresos propios de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y del IMSS registraron aumentos de 7.2 y 6.0% real anual, respectivamente, mientras que los del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se ubicaron 0.4% real por debajo del nivel observado en 2022. En cuanto a los ingresos no tributarios, éstos registraron una disminución de 1.5% real anual.

Por su parte, el ejercicio del gasto público se mantuvo en línea con los criterios definidos en el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2023 y con el cumplimiento de las metas fiscales; ello sin descuidar la asignación de recursos necesarios para el combate a la pobreza y la desigualdad, así como para la ampliación de la capacidad productiva y el resarcimiento de las brechas de infraestructura en la región sureste del país, principalmente.

Al cierre de 2023, se registró un aumento del gasto en protección social de 8.6% real, y como porcentaje del PIB alcanzó un nivel sin precedentes de 5.4%. Este desempeño obedeció a un aumento del gasto en programas sociales, tales como pensiones y otros apoyos, mismos que han permitido reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de sectores de la población históricamente desfavorecidos. A la par, el gasto en educación aumentó 5.1% respecto a su nivel de 2022, en términos reales, incremento que se compara favorablemente con la caída promedio de 0.3% registrada entre 2013 y 2022.

Por su parte, la inversión física ascendió a 2.8% del PIB, lo que representó un crecimiento acumulado de 11.3% en términos reales respecto al nivel observado en 2018. El ejercicio de estos recursos permitió avanzar en la construcción de múltiples proyectos de infraestructura capaces de generar empleo de calidad e impulsar el crecimiento económico potencial. Por otro lado, con respecto al gasto de operación, se observó una reducción de 2.1% real, resultado de las medidas de austeridad para hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles.

Entre los principales desafíos para la política fiscal, durante 2023 destacó la persistencia de las altas tasas de interés, con un impacto directo en el costo financiero, el cual registró un incremento de 21.5% real respecto a 2022. No obstante, la activa estrategia de manejo financiero y gestión de pasivos del Gobierno Federal permitió que el costo financiero de la deuda se ubicara 3.2% por debajo de lo programado.

En este contexto, los balances fiscales presentaron resultados notables. En el caso del balance presupuestario, se registró un déficit de 1 billón 79 mil 600 millones de pesos, equivalente a 3.4% del PIB, monto que estuvo 0.2 pp por debajo del programa aprobado por el H. Congreso de la Unión. Al excluir la inversión productiva prevista en la Ley de Ingresos de la Federación (LIF) 2023, se registró un superávit presupuestario de 74 mil 341 millones de pesos, superior al equilibrio previsto. Por su parte, los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) alcanzaron un déficit de 1 billón 363 mil 46 millones de pesos, equivalente a 4.3% del PIB, monto que se ubica dentro del margen establecido en el artículo 17 de la LFPRH.



Deuda pública

En 2023, la política de financiamiento tuvo como prioridad garantizar la estabilidad de la trayectoria de la deuda como proporción del PIB, financiándose principalmente en el mercado interno con instrumentos a largo plazo y a tasa fija, lo que permitió cubrir las necesidades de financiamiento del Sector Público al menor costo y riesgo posible.

El Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP) se ubicó al cierre del año en 14 billones 865 mil 528 millones de pesos, equivalente al 46.8% del PIB. Al interior, su componente interno ascendió a 11 billones 305 mil 926.2 millones de pesos (76.1% del total), mientras que el externo registró un nivel de 210 mil 353.5 millones de dólares (23.9% del total), en línea con los objetivos de la política de deuda establecidos por esta administración.

En 2023, el Gobierno Federal mantuvo una estrategia activa en el manejo de la deuda a través de 11 operaciones de refinanciamiento. Se refinanciaron 753 mil millones de pesos, de los cuales, 313 mil millones correspondieron a vencimientos de 2023, lo que benefició al perfil de vencimientos de la deuda. En cuanto al mercado externo, se realizaron dos operaciones por un monto de 6 mil 941 millones de dólares, las cuales consolidaron la curva de rendimiento sostenible en el mercado de dólares. De esta manera, en lo que va de la administración, se han refinanciado alrededor de 15 mil millones de dólares de deuda externa con vencimientos entre 2021 y 2025. Cabe resaltar que todas las operaciones realizadas en 2023 se llevaron a cabo dentro del techo de endeudamiento autorizado por el H. Congreso de la Unión.

Los resultados obtenidos también se reflejaron en una composición de bajo riesgo para el perfil de deuda del Gobierno Federal, misma que se situó al cierre de 2023 en 12 billones 710 mil 635.1 millones de pesos, 40.0% del PIB. El 84.2% se constituyó por deuda interna y el 15.8% por deuda externa. El plazo promedio de la deuda en valores gubernamentales para el componente interno fue de 8.0 años, con un 76.5% de valores a tasa fija y largo plazo. Con respecto a la deuda externa, su plazo promedio se ubicó en 19.8 años con el 100% denominada en tasa fija.

La deuda interna ascendió a 10 billones 699.5 mil millones de pesos, mientras que la deuda externa se ubicó 118.8 mil millones de dólares. Por su parte, la deuda neta del Sector Público se situó en 14 billones 856.1 mil millones de pesos (46.8% del PIB), con 11 billones 250.5 mil millones de pesos en deuda interna y 213.1 mil millones de dólares en deuda externa.

